

EN JEREZ.

Un mes 2 ptas.
Un año 25 ptas.

Anuncios, reclamos y comunicados,
a precios convencionales.

Redacción y Administración,
Compás 2.

Año XLV.

El Guadalete.**La educación y el niño.**

(Conclusion.)

La Filosofía, ocupándose en la educación personal, que es aquella que el individuo adquiere por sí propio, enseña, y es una verdad sentida, que al examinarse el hombre a sí mismo halla en él facultades por las que se une al mundo exterior, al mundo de la materia visible; pero también encuentra en él otra facultad que no se detiene ante el mundo de los sentidos: ni ante nada de cuanto existe en el espacio y el tiempo; facultad que busca lo infinito con ardiente anhelo y no sogue hasta conseguir el espíritu eterno y la causa increada que todo lo comprende en sí, que todo lo dispuso y gobernó, sin otra regla que su voluntad, recta siempre, por sí misma. Esta facultad del hombre es el espíritu religioso.

Que ese espíritu más restringido, más débil que en el hombre existe en el niño, la experiencia, adquirida en la práctica de la enseñanza, lo prueba en la forma y manera posibles, y es, porque la instrucción religiosa es recibida por él sin ninguna clase de violencia, y en la mayoría se advierte la proporción una ocupación grata; presta a ella mayor atención y más sostenida que en alguna otra; se ve en muchos marcadas aficiones a ocuparse de lo que a la religión se refiere y los resultados obtenidos son más expresivos, más rápidos, más fecundos, y siempre para el educador a costa de menor esfuerzo que el empleado en cualquiera otra materia de las que son propias de la enseñanza primaria. Indudable es que existe en el niño una predisposición natural, una causa innata para que así suceda.

Negar o poner en duda la existencia del espíritu religioso, como propio de nuestra naturaleza, inherente a ella, existiendo por él, tibio ó vigoroso, es negar o poner en duda la causa eficiente de las religiones; es cerrar los ojos, a la verdad conocida. Cuenta, pues, la ciencia de educar con un elemento poderosísimo, de condiciones inmejorables para esperar éxito en sus gestiones encaminadas al fin que aquí se pretende.

Sin prescindir en absoluto de lo que valer pueda una razón naciente, hallamos en el niño las facultades afectivas, y la impresionabilidad, por los sentidos, que facilita la comunicación directa con ellas, más vigorosamente que comunicárselas puede la acción intelectual. Probaré ahora su verdad de este concepto, que puede parecer extraño.

He dicho que las impresiones por los sentidos facilitan la comunicación con las facultades afectivas con mayor energía que la acción intelectual; o lo que es igual, según mi entender, que las impresiones del sentimiento adquiridas por los sentidos son más poderosas que las adquiridas por la razón; o más brevemente: el sentimiento es más poderoso que la razón, no solo en el niño, en quien consideraremos débil o nula esa facultad, sino también en el hombre, poseedor de la razón en el grado más supremo de perfección y desarrollo.

La prueba que propongo es un hecho vulgarísimo: quizás por serlo tanto, ocurre frecuentemente con todo lo vulgar, no nos fijamos en indagar la causa que viene a determinarlo.

¿Quién no se siente emocionado, quién no sufre más de lo que quisiera al presentar la ejecución de un drama sensacional bien representado? ¿Cuántas escenas ven que se nos hacen insopitables por el sufrimiento, por el profundo pesar, por la amargurísima pena que nos ocasionan? ¿Cuántas veces no han asomado, a pesar de esfuerzos supremos para evitarlo, algunas lágrimas a los ojos, y se ha sentido latir el corazón violentamente, y algo así como principio de atrofia en los pulmones?

¿Y cómo es que no podemos sustraernos a aquellas tan hondas y desagradables impresiones? ¿Cómo no podemos estudiar su efecto, por más que, en algún caso, nos avergüenze? Pues la razón no nos dice que lo que estamos presenciando es una ficción artificiosa, una mentira? No nos dice nada porque el hombre está dispuesto, por su admirable y dupla constitución, más para el sentimiento que para la razón; cuando aquél habla ésta calla. Estamos dispuestos más para el sentimiento que para la razón; por eso los primeros actos de la infancia son de sentimiento; por eso, en la edad preterita, al final de la vida, la razón nos

El Guadalete.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

Jerez de la Frontera; Sábado 8 de Abril de 1899.

FUERA DE JEREZ.

Un mes 250 ptas
Un año 25

Anuncios, reclamos y comunicados
a precios convencionales.

Redacción y Administración,
Compás 2.

Núm. 15.328.

deja, desaparece, nos abandona, y el sentimiento subsiste y nos acompaña desde la cuna hasta la tumba.

Si nos detuviésemos en analizar cuál es la cuerda sensible que vibra en el hombre y le mueve a ejecutar actos heroicos, encontraríamos siempre el sentimiento. Tal vez la razón sea obstáculo para la ejecución de muchos de ellos. La razón, como facultad culminante, se señala en el sabio; el sentimiento en el héroe.

Somos hechos más para el sentimiento que para la razón: así es, como en el universo entero, el niño, y el hombre salvaje, rudo e ignorante, como el más ilustrado y culto, nacen y llevan unido á su naturaleza el sentimiento religioso, sentimiento universal, como antes dije, y no se nace con la razón de la religión: de aquí la variedad. Y la razón viene, se manifiesta la última de las facultades de la inteligencia, porque necesita para ponerse en actividad naciones adquiridas por los sentidos y el poderoso estímulo de las aficiones ó sentimientos. Empero, no obstante esta dependencia de la facultad sublime, somos muchos los llamados a reconocer su importancia por mí, como muy relativa en el niño, puesto que los sentimientos son resortes más seguros, a mi juicio, y más potentes para ciertas necesidades de la educación, así en el niño como en el hombre.

Cuando pueda contarse con la capacidad en el educando, con facultades de inteligencia suficientes al objeto, puede aumentarse en uno más el número de los elementos ya mencionados y útiles para la educación en el orden religioso.

El amor á lo bello es innato en el niño, y tiene su raíz en el espíritu religioso. Cultívese el sentimiento de la belleza, pues si se consigue, y no es difícil, por ser de la Naturaleza, hacer amar lo bello, se amará la verdad; se amarán las virtudes, se amará la justicia; que es virtud suprema, y todo eso es bello; y amando la verdad será versátil, amando la virtud será virtuoso, y por amor á la justicia será justo.

Considérese también otra circunstancia que en el niño concurre, la cual importa muy mucho á mi propósito. El conoce su pequeño y sus débiles fuerzas; es, como ya dije, impresionable, y tiene instinto de conservación como producto de estos factores resulta, en general, tímido, cobardé y asustadizo.

Antes de hacer el conjunto de elementos con que contarse puede como convenientes á mi propósito, he de adelantarme á una refutación muy natural y lógica que puede hacerse á cuanto llevo dicho, una vez conocido el fin á que se encamina.

Parece, visto á la ligera, extraño y que da alguna manera desvirtúa el procedimiento expuesto para destruir ó atenuar el efecto de las pasiones, que niños y jóvenes sometidos á todas las influencias de la más acertada forma educativa, como seguramente habrá muchos en todas las partes, conserven y vivan en ellos, vicios más ó menos marcados de concupiscencia ó irascibilidad.

Ya dije, y ahora repito, que los seres humanos, en su inteligencia, como en sus afectos del ánimo, ofrecen matices, tonos, también pudiera decir, tan variados, formas tan diversas, como diferencias presentan los rasgos fisionómicos de los individuos; pero es equívoco pensar, que si la educación ha sido impotente para la extinción completa de alguna ó algunas pasiones, cualquiera que haya sido la causa y como indudablemente ocurrirá en muchos casos, no por eso debe desvirtuarse su acción bien hecha; porque negar su eficacia, es como suponer que una pesa, puesta en uno de los platillos de una balanza, no está allí, por la acción de la gravedad, determinando un peso. Si la educación no ha sido suficiente á extinguir el defecto moral, no debe dudarse lo haya atenuado, lo haya disminuido, y tal vez ella, con su acción benéfica, pudo haber dejado en el corazón y en la mente semillas que, andando el tiempo, deban germinar y producir su fruto.

Vengamos ahora á ver aquí en conjunto todos los elementos que allegarse pueden ser útiles á la educación religiosa, y racionales para el objeto.

Facultades afectivas de que nacen los sentimientos según las impresiones, impresionabilidad, sentimiento religioso, instinto de imitación, y como dependiente de las facultades afectivas el amor á lo bello, subsistente por sí con su raíz en el sentimiento religioso, que le presta poderoso incentivo, y además, la circunstancia concurrente en el niño al sentirse débil: el temor, el miedo.

Hacer fecundos estos elementos por me-

dios intuitivos hasta donde sea posible, sin desestimar por ello lo que utilizarse pueda de las facultades intelectuales, es, á mi juicio, el objetivo que debe pretender realizar el educador.

La educación religiosa para la niñez se funda en los conceptos comprendidos en cuatro palabras: amor y temor, premio y castigo; cuatro extremos de una cruz, trazada de arriba á abajo, y de derecha á la izquierda del presidente ocuparon sus asientos el alcalde Sr. Oronoz, el de Cádiz señor Guerra, el Sr. Agacino, D. Manuel A. de la Riva y el alcalde del Puerto Sr. Puente.

Seguirá después á ambos lados de la mesa los diputados provinciales, y luego, agrupados por pueblos y regiones, los comités y ayuntamientos de los pueblos.

Del Ayuntamiento de Jerez estaban los Sres. Gordon, Miquiano, Torre, Valenzuela, Aparicio, Tallafón, Pina y algún otro que no recordamos. También en el comité del partido liberal de Jerez tenía lucida representación.

El menú servido por el acreditado restaurante de Los Casnes, fué escogido y abundante, como puede verse por la siguiente lista:

Oeuf à la Trippe
Timbales de Macarrón á l'Allemande
Filets de Merluche á la Tartare
Cotelettes d'agneau á l'Anglaise
Poulets sautés á la Parisienne

Fromage de Tête de Sanglier
Pâtés de Perdizas
Salade Russe
Pouding Diplomática
Desserts

Llegada la hora de los brindis fueron estos iniciados por el Sr. Marqués de Berternati que pronunció un elocuente discurso saludando al Sr. Duque de Almodóvar, con quien le une tan antigua y estrecha amistad, y haciendo una pintura exacta de las dificultades que el partido liberal y el señor Duque, como ministro de Estado, tuvieron desde las regiones del gobierno tuvieron que vencer en el último período de su mandado.

Dijo que si mucho debe Jerez y la provincia de Cádiz al ex-ministro de Estado, mucho más debe a la misma personalidad, el país, pues en las críticas circunstancias por las que nuestra patria atravesó durante la guerra con los Estados Unidos, mostró el Duque sus altas dotes de inteligencia, patriotismo y abnegación. Terminó el señor marqués brindando por el Rey y por el Jefe del partido liberal D. Práxedes Mateo Sagasta.

El Sr. Bertemati fué saludado con numerosos aplausos.

Se levantó á brindar después el Sr. Ríos Acuña, respondiendo á la alusión que le había hecho el Sr. Marqués de Berternati.

Brindó el Sr. Ríos Acuña con la llanaza que le caracteriza, por Jerez y por el Duque de Almodóvar, hijo predilecto de esta ciudad.

Immediately el Sr. Oronoz pronunció algunas palabras agradeciendo al señor Ríos Acuña su brindis por esta ciudad y saludando á los comensales forasteros.

El Alcalde de Cádiz también brindó por las damas jerezanas, por el pueblo de Jerez y por el Duque.

D. Federico Lavín, candidato á la diputación por el Puerto de Santa María, pronunció un elocuente brindis que comprendió una frase, diciendo que felicitaba á Jerez por tener tal hijo como el Duque de Almodóvar y á éste por tener tal padre.

El Sr. Agacino brindó por el Sr. Duque, diciendo que había sido el primer ministro de Estado á la moderna que había tenido España. Elogió la política comercial emprendida por el Duque desde el Ministerio, diciendo que en ese punto era donde estaba la solución del verdadero porvenir de España; que el ex-ministro de Estado había revelado grandes condiciones para esa política, y que su inteligencia, su rectitud y su experiencia habían señalado el camino y el rumbo que había que seguir en lo sucesivo; que las amplias vías abiertas al comercio y á la industria serían aprovechadas en lo futuro, gracias á los trabajos realizados por el Duque.

El Sr. Agacino fué muy aplaudido.

Siguió en el uso de la palabra al Sr. Agacino el Sr. Jiménez Mena, el cual dedicó algunas frases á encomiar la importancia de la reunión que se celebró; habló también en elogio del Duque, del cual dijo que era una gloria de Jerez que él admiraba. Con elocuentes palabras manifestó su adhesión al jefe del partido en la pro-

vincia y al ilustre jerezano en cuyo honor se efectuaba el banquete.

Se levantó después el Sr. Luqué y comenzó diciendo que si bien el Sr. Duque de Almodóvar había demostrado siempre su amor hacia este pueblo y a esta región, no se había sido posible todavía realizar cuanto deseaba en pro de esta ciudad, que le era tan querida, pero que estando el Duque llamado á ocupar puestos aun más altos que los que había ocupado hasta ahora, cuando llegase á ellos seguramente podría prometerse Jerez y la provincia una era de prosperidades y bienestar.

Continuó diciendo que otras regiones de la Península se vanvanclar con razón de sus nombres, y hasta eran tachadas por las demás por creer que ellas participaban y se repartían el presupuesto nacional más de la cuenta, por tener en las altas esferas del gobierno hombres que las dedicaban toda su influencia á ocupar los primeros puestos de la Gobernación del Estado, y que nuestra región podrá esperar fundamentalmente esa misma protección.

Habló luego de la significación económica del Duque de Almodóvar, afirmando que era el primer economista de acción, y que la bandera del libre cambio era trepidada solamente por él. Dejó entrever que el Duque estaba llamado á ser en el porvenir jefe de una agrupación ó de un partido libre cambista, en cuyo caso sería llamado á ocupar puestos aun más altos que los que hasta ahora ha ocupado, y que entonces tendrá Jerez y la provincia de Cádiz en el Duque, un gran protector y podría esperar grandes prosperidades en el orden material; porque no había que olvidar que no se vive solo del espíritu, sino principalmente de los elementos materiales que enriquecen y hacen prósperas las regiones.

Concluyó brindando por el Duque de Almodóvar y por el jefe provincial señor Ríos Acuña.

Brindó después el Alcalde del Puerto Sr. Puente, con gran fogosidad y entusiasmo por los principios liberales, haciendo historia de las causas por las cuales habían sido postergados sistemáticamente del poder, desde el tiempo de Espartero, y centró los asombros reaccionarios que hoy se perciben.

El Alcalde de San Fernando Sr. Velez brindó saludando al pueblo de Jerez y al Duque de Almodóvar.

En medio de grande expectación levantase el Sr. Duque de Almodóvar del Río á reasumir los brindis.

De regreso entre vosotros—dijo—después de haber sufrido tantas amarguras y de haber realizado en cumplimiento de los deberes del alto cargo á que fui llamado, actos los más graves que un hombre puede realizar en su vida, puedo asegurar que este es el primer momento de satisfacción que he experimentado.

Al llegar aquí y ver caras amigas, al saludar á aquellos con quienes pasé los días de mi juventud y de mi niñez, y al ver en este acto esta prueba de adhesión, que bondadosamente me ofrecéis, creo haber cumplido bien, pues si en mi conciencia estaba tranquilo, no estaba hasta ahora seguro de haber acertado.

Recogiendo una indicación del Sr. Puente, dijo que el secreto de la última crisis era borrosamente comprendido por el público, y él iba á aclararlo.

Lo que ha pasado es bien sencillo. El último gobierno no era otra cosa que una junta de médicos que eran llamados cerca de un enfermo en estado agónico: á pesar de los esfuerzos hechos por salvarlo, el enfermo murió, y claro es, la visita de los médicos no era grata á la familia del difunto; molestaba que se hablara de las tristes de la enfermedad y la desgracia de la muerte. Este fué todo el secreto de la última crisis.

Hizo luego en elocuentes periodos una pintura de la situación de España al establecer la guerra con los Estados Unidos, y describió el espíritu nacional no abatido sino sorprendidamente y dolorosamente impresionado por la injusta agresión que recibió. Dijo que el despertar del pueblo se

